

Los romanos conocían tres clases de tinta, á que llamaban *atramentum*, y eran el *librarium* ó *scriptorium*, que no era más que la tinta de escribir; el *atramentum sutorium* ó de los zapateros, igual con leve diferencia al betun que hoy usan éstos, y el *atramentum tintorium* ó *pictorium*, con que coloreaban la tela los pintores, en la infancia del arte.

Un escoliasta de Aristófanes advierte que los *dikasteria* ó tribunales de justicia se designaban en Atenas con las letras del alfabeto, alfa, beta, gamma, etc., y que la letra característica de cada *dikasterion* se hallaba inscrita en la puerta con tinta roja, *pyrro bammali*. La tinta usada por los egipcios debía ser evidentemente superior, porque la mayor parte de los *papyrus* que hoy se conservan están en muy buen estado. Frecuentemente los caracteres primeros de cada par se escribían con tinta roja.

Los autores más antiguos que han mencionado la tinta son Plauto y Ciceron. Plinio da la receta para obtener tinta, receta bien rudimentaria por cierto, pues consistía en mezclar de diferentes maneras hollin con resina ó pez. Obtenían éste en cantidades suficientes, construyendo hornos especiales, que no dejaban salir el humo. Algunas veces empleaban también las heces del vino fermentado, según los detalles que refiere Vitrubio.

Usábase también como tinta la materia negra que segrega el pez llamado *sepia* ó *gibia*, según dicen Ciceron, Persio y Ausonio, aunque el Estagirita, al hablar de la *sepia* y de su licor, nada dice acerca del uso que de él se hacía. Observa Plinio que la tinta, en que se echaba ajeno en infusión, preservaba los manuscritos del diente de los ratones. La tinta hecha con hollin, goma y agua, que es á la que se refiere Plinio, empleóse hasta el siglo XII, usándose después la de hoy.

La tinta que usaban los romanos era más espesa y untuosa que la usada hoy, y puede compararse con la de imprenta, como se ha visto en la contenida en un tintero descubierto en Herculano, la cual era tan densa como el aceite y aún podía escribirse con ella. De esta densidad de la tinta se han quejado repetidas veces algunos autores antiguos. Persio dice de un escritor aparejado á escribir y buscando ideas rebeldes:

*Tunc queritur crassus calamo quod pendeat humor
Nigra quod infusa vanescat sepia lympha.*

Obviaban este inconveniente añadiendo como nosotros agua á la tinta demasiado espesa.

Como hemos visto entre los griegos, los romanos teñíanla de diversos colores, y la más usada de los elegantes era la tinta roja, fabricada de *minium* ó vermellon, sirviéndose de ella para los títulos y comienzos de libros (Ovidio, *Tristium* I, lib. VII), como se hizo con los manuscritos en la edad media y aún hoy hacen los hijos de Mahoma. Llamábase, á causa de su color, *rúbrica*, por cuya razón *rúbrica* es sinónimo de ley, texto y también de título, porque los epígrafes de las leyes se escribían con letra roja ó *rúbrica*.

Pero la tinta roja más preciosa era la que se obtenía haciendo cocer múrices con la concha quebrantada: esta tinta llamábase *encaustum*, y era de uso exclusivo de los emperadores de oriente, con la que firmaban sus cartas y los diplomas expedidos en su nombre. El emperador Leon mandó por la ley VI del año de 470 que no se considerase auténtico el decreto imperial que no estuviese firmado por el mismo emperador con esta clase de tinta. Subsistió este uso hasta el final del imperio de Bizancio; pero los emperadores concedieron, como honroso dis-

tintivo, en el siglo XII, este derecho, de que tan celosos se mostraban, á sus parientes más próximos y después á los altos funcionarios del imperio, reservándose solamente la fecha del mes y de la indicción en caracteres rojos. Este uso no se arraigó en occidente. Los tutores de los emperadores firmaban con tinta verde, y Luis Lalanne, en sus *Curiosidades bibliográficas*, dice que existe en Orleans una carta de Felipe I escrita con tinta de este color.

Conocían también los antiguos las tintas de oro y plata, formando en el bajo imperio los escritores con oro, llamados *crysografos*, una clase especial. Los poemas que con tanta jactancia recitaba Neron, arrancando aplausos á la bajeza y al miedo de sus cortesanos, estaban escritos con letras de oro y consagrados á Júpiter Capitolino; y existen en muchas bibliotecas de Alemania, Inglaterra, Francia é Italia evangelios griegos y diplomas escritos con tinta de oro, que se empleó principalmente desde el siglo VIII al X.

Hemos dicho que también se usó la tinta de plata; pero pocos son los manuscritos que existen con estos caracteres. Los más célebres son los *Evangelios* de Ulfilas, conservados con mucho cuidado y veneración casi religiosa, en la biblioteca de Upsal, y el *Salterio* de J. German, obispo de París, en la biblioteca imperial.

Según Peignot¹, la tinta de oro se hacía del modo siguiente: pulverizábase el oro mezclándole con plata, se le ponía al fuego y se le añadía entonces azufre; reducido todo á polvo sobre el mármol, se colocaba en una vasija de tierra barnizada y se exponía á un fuego lento hasta que se enrojeciese todo el contenido, el cual se volvía á remoler, lavándolo después en muchas aguas para purificarlo de toda materia heterogénea. El día antes de servirse de esta preparación se echaba goma en el agua, calentándola con el oro preparado; trazábanse después las letras y se las recubría con agua engomada, mezclada de ocre ó cinabrio.

Cuando los manuscritos son indescifrables, ya por la mala calidad de la tinta, ya por la acción del tiempo ú otros accidentes, puede aquella hacerse fresca, permitiendo leer lo escrito. Tómese para esto una cucharada de agua común con otra de aguardiente fuerte y échese en esta mezcla por unos instantes algunas raspaduras de nuez de agalla; frotando con un pedacito de esponja fina el pergamino borrado, reaparecerán las letras, siempre que los pergaminos no estén muy orinientos ó muy empapados de humedad.

¿Conocieron los antiguos la tinta que hoy llamamos simpática?—Algo parecido sí, pues Ovidio, en su *Arte de amar*, aconseja á los enamorados que se cartean secretamente, que escriban con leche fresca y espolvoreen lo escrito con polvo de carbon para hacerlo aparecer. Ausonio indica un procedimiento análogo, y Plinio opina que el jugo lechoso y viscoso de ciertas plantas pudiera servir para lo mismo.

Encerraban la tinta en verdaderos tinteros muy parecidos á los nuestros; algunas veces eran dobles, pudiendo por consiguiente contener tinta de dos colores: su forma era muy variada; pero la más común era redonda ó exagonal.

De propósito hemos dejado para remate de estos mal pergeñados renglones el ocuparnos en otra clase de tinta, más usada de los modernos por ser más polemistas y más críticos que de los antiguos, aunque entre estos ya la usó Aristófanes entre los griegos amargando los días de Sócrates, y entre los romanos Luciano, burlán-

dose de los dioses del Olimpo. Nos referimos á la tinta, que pudiéramos llamar de *bilis*, compuesta de una parte de despecho, otra de orgullo jactancioso y otra de vanidad herida, todo disuelto en grandes dosis de ligereza y malicia. Huya el escritor que se estime en algo de mojar su pluma en tan indecorosa tinta; en las polémicas que haya de sostener con el adversario esponga con franqueza sus convicciones, y si no las tiene, no escriba; respete la personalidad de su contendiente sin penetrar en sus intenciones, sagrario que sólo pertenece á dios; busque siempre la victoria de las ideas que crea justas, pero no la ostentación del triunfo; huya de burlas y de chistes, nó de un sobrio y delicado gracejo, pues revelará que, impotente para hacer pensar, quiere desquitarse provocando, como histrión, la hilaridad de sus lectores; sepa afrontar con valor cualquiera objeción sin enojarse ni despreciar insolentemente á su adversario¹ y tenga siempre presente que defensor, como se cree, de la verdad, ésta pide ser expuesta y defendida con medios dignos y decorosos: antes que descender á pugilatos de plazuela y á procaces injurias, á que puede intentar arrastrarle su polemista, envuélvase, guardando el tesoro de sus convicciones, en la dignidad del silencio, del silencio que será clamoroso para los buenos que sienten y para los leales que piensan. El público exige mucho respeto, y más aún la verdad, que no admite la defensa de mercenarios soberbiamente iracundos, sino la de los caballeros santamente apasionados.

VÍCTOR SUAREZ CAPALLEJA.

MIS CANTARES

En ensueños y en vigilia
es tu imágen cual mi sombra:
huye de mí si la busco,
cuando me alejo ella torna.

Son del alma mis cantares
palpitaciones de amor;
mi númen es la que adoro,
y mi lira el corazón.

El que quiere á una mujer
que ni abrasa ni es de hielo,
conoce por experiencia
lo que son términos medios.

Cuando lloras también lloro,
si sonrías yo sonrío;
flechas son las simpatías
que amor dispara en sus tiros.

SEVERINO PEREZ.

DE ANDALUCÍA Á CUBA

ó

UN NOVIO CONVERTIDO EN JESUITA²

I

La ventura

Era una de las más deliciosas tardes del mes de mayo, en la ciudad histórica de Sevilla. Su sociedad elegante se extendía, según costumbre, por el trozo del paseo que media desde

¹ Enojarse ó lanzar invectivas donde es preciso razonar, sería dar lugar á que se repitiese lo de Luciano, cuando queriendo Júpiter valerse de su rayo en disputa con el filósofo Menipo, éste le dice con mucha gracia: ¡Ah! ¿tú te enojas, tú tomas tu rayo? Luego no tienes razón.

² No es novela el suceso que aquí consignamos. Hace seis años vivían los protagonistas de este cuadro. Ocultamos, sin embargo, sus nombres, y sólo podríamos revelar el del novio convertido en jesuita, y que residía, hasta hace muy poco, en el colegio principal de esta religión en la ciudad de la Habana, llamándose el padre M.

¹ *Dictionnaire bibliographique*, art. Encre.

el palacio de San Telmo al jardín de las Delicias, siguiendo la márgen misma del Guadalquivir hermoso. El sol, que descendía ya en su última forma de globo ígneo, desprendía sus posteriores rayos sobre estas encantadas orillas, y un aire puro y embalsamado, cual sólo por estos sitios y en tales horas se disfruta, venía á besar dulcemente la faz de los que paseaban, entre los que se distinguían dos privilegiados seres que con cierta delectación lo aspiraban, gozándose ambos en su mútua vista, en su recíproca habla y en su correspondiente dicha.

Tales eran la señorita C. y el jóven don F. M., niña de veintidos abríles la primera, y el segundo, uno de los más apuestos mancebos que rendían tributo á esta gentil belleza, de angelical rostro, de aéreo talle, de diminuto pié y de un andar leve y gracioso. Don F. M. era, por su clase, de distinguido aspecto; disfrutaba ya de un crédito envidiable como abogado de aquel foro, y era en sociedad alegre cuando la ocasión lo exigía, decididor, instruido, formal y de afectuosas prendas. Su pretendida, era la hija única del capitalista don E. R., quien dando el brazo á su esposa, matrona de noble y majestuoso porte, marchaban ambos detrás de la bulliciosa pareja, como complaciéndose en contemplar la suerte que auguraban para su porvenir, ante la dulzura de la hija y la inteligencia del don F. M., cuyos dos corazones formaban por entónces la reunión de un pensamiento único para una sola aspiración, y para una vida sola.

Mas un casual incidente vino á perturbar el órden en que paseaban y á hacer que, parándose ambas parejas, se reunieran los cuatro, formando un escultural grupo sobre la propia banda del río: que un par de blancas gaviotas, felices como los dos enamorados, que hasta entónces habian ido delante, los hicieron detener para contemplar el raudo vuelo de sus puntiagudas alas y la prontitud con que descendían sobre el líquido elemento, formando la onda circular que en su cristal dejaban, despues de sumergir su pico en busca del diario alimento y cumplir así la ley de su existencia. Esta contemplación, repito, juntó á los cuatro; y cuando la impresión pasó, les dijo don E. R.: *Retrocedamos ya á casa, pues tenemos que prepararnos para el teatro, y se nos puede hacer tarde, si más continuamos.*

Así trascurrían los venturosos días, y así pasaban las felices horas de esta reducida familia y de su agregado don F. M., sin que entre la dicha del último y la conocida riqueza de la primera, pudiera pensarse nunca en oír los lejanos truenos de una inesperada tormenta que, impulsada por el destino, venía ya caminando para cernirse sobre las cabezas de los cuatro individuos que por tan afortunados se tenían.

II

La desgracia

Estamos en pleno julio y en la misma capital mencionada, tan ardorosa por semejante época. Esta era aquella en que los estrados de las principales casas sevillanas descenden de las piezas altas á sus patios, bajo las arcadas que sostienen sus marmóreas columnas, bajo la bóveda del centellante cielo que los cubre por las noches, al rumor del agua de la fuente que los refresca, entre las macetas de laureolas que los adornan, los cuadros que sus paredes entapizan, y las multiplicadas luces que los alumbran, derramando su alegría y sus fantásticas perspectivas hasta la propia calle, por medio de las transparentes y labradas cancelas de hierro que guardan y aseguran estas mansiones pintorescas,

como legado secular tal vez de las hebráicas costumbres.

Peculiar es de Sevilla,
de la encantada ciudad
que del Betis en la orilla
es el emporio y la silla
de la gracia y la beldad,
la primorosa cancela
que el patio y portal divide,
y es trasparente cautela
que contra importunos vela
y que la vista no impide.¹

Es ya completamente de noche, y el pretendiente don F. ha llegado á tocar la campanilla de la pintada y dorada cancela de don E. R., extrañando sobremanera que las luces no reverberen y que el patio esté á oscuras, cuando un criado le advierte desde la ventana frontera á la propia cancela que acababa de abrirse, que tuviera la bondad de subir porque los señores se hallaban indispuestos. Nuestro abogado sube de dos en dos los peldaños de la escalera, aguijoneado por el ánsia de saber si la indisposición habria alcanzado también á su futura. Entra en el recibimiento de familia bajo este temor, y se encuentra con un cuadro conmovedor y aflictivo. La madre y su hija se le presentan al entrar hechas ambas un mar de lágrimas. Don E. R. paseaba, con preocupacion casi automática, por todo el largo del salón, y apénas lo saluda, cuando le dice:

—Hemos perdido la tranquilidad, amigo mio, y esta familia se apura tal vez demasiado. El tribunal de comercio me ha declarado incurso en quiebra de cuarta clase. El asunto ha pasado, hace algunos días, del juez ordinario á la audiencia, y esperamos que V. se haga cargo del mismo, pues este negocio nos quita toda tranquilidad y todo gusto. Más que por mí, lo siento por estas dos y por V. Yo ya he recorrido la carrera de la vida, y esperaba que mi laboriosidad sirviese á Vds. de un seguro descanso; pero parece que la suerte lo dispone de otro modo, y mi carro ha tropezado: V. es demasiado bueno para no ayudarme á levantarlo, y es preciso que V. lo haga en beneficio de todos.

—Pero no hay motivo todavía—respondió don F. M.—para llorar y ponerse en el caso de esperar lo peor. Esta noche misma me enteraré del estado que el asunto alcanza, lo estudiaré, y mañana ya podré decir más á V.

MIGUEL RODRIGUEZ-FERRER.

(Concluirá.)

NOTICIAS VARIAS

El último día del pasado mes tomó la investidura de doctor en medicina y cirugía nuestro querido amigo el jóven médico don Francisco de Paula Platero y Gallera, habiéndole apadrinado el distinguido profesor de san Carlos don José de Letamendi.

Concluida la ceremonia obsequió á sus más íntimos amigos con un banquete en el restaurant de Fornos, saliendo luego para Barcelona donde reside su familia.

Le deseamos toda suerte de felicidades.

Se han exportado este año de Asturias para Inglaterra 45.000 cajas, que contenían 1.485.000 kilogramos de manzanas aproximadamente.

La extensión de los montes del estado en España es de 369.603 hectáreas y su valor no excede de 250 millones de pesetas, según los cálculos más aproximados.

El director del periódico *El Telefono*, de Guayaquil, ha muerto poco despues de haber sido azotado por órden del gobernador, acusado de complicidad en una conspiración.

Segun unos, recibió 200 latigazos; según otros, 400.

¹ Poesías del Duque de Rivas.—*La cancela*.

Los verdugos esperaban obligarle á confesar su crimen por este medio.

Así tratan á los periodistas en algunas repúblicas americanas.

El director de nuestro estimado colega *La Voz de Cuba*, señor don Rafael de Rafael, falleció en la Habana para desgracia del partido español y de las letras.

Lamentamos la muerte de tan celoso defensor de los intereses coloniales que ha hecho brillantes campañas en pro de la integridad nacional. Enviamos el más sentido pésame á su respetable familia.

Aunque varios periódicos suponían aplazado hasta marzo el embarque para Filipinas del señor Jovellar, el nuevo capitán del archipiélago emprenderá su viaje el 15 del corriente.

El general saldrá de Madrid para Barcelona el 13, en unión del señor Ruiz Martínez, del señor Frago y de sus hijos políticos el coronel Linares y el teniente coronel Montes, en concepto de oficiales á sus órdenes.

El señor Ruiz Martínez lleva á Filipinas el cargo de director de administración, que desempeña en la actualidad el señor Gonzalez de la Llana.

El banco de España tenía en 1.º del actual en metálico, pastas de plata y efectos á cobrar, ya en Madrid, ya en las sucursales, la cantidad de 129.243.220 pesetas. Los billetes emitidos en Madrid ascienden á 222 millones de pesetas, y en las sucursales 131, ó sea un total de 353 millones de pesetas.

El distinguido escritor inglés mister Clemente R. Markham, en carta que nos ha dirigido, promete enviar correspondencias literarias desde Lóndres para *Los Dos Mundos*.

Nuestros lectores tendrán la satisfacción de apreciar los excelentes trabajos de mister Markham, que agradecemos en cuanto valen.

Nuestro estimado amigo el señor don Miguel Ferrer y Plantada, administrador general de rentas de Puerto Rico, antiguo periodista y excelente funcionario, sale para la capital de la isla en este correo.

Le deseamos feliz viaje, esperando nos envíe las correspondencias que nos ha prometido para esta revista.

Se ha publicado la estadística general del comercio exterior de España con sus provincias de ultramar y potencias extranjeras en 1880, formado por la dirección general de aduanas.

Son datos que interesan grandemente al comercio.

Ha salido para Filipinas el señor Molins, segundo cabo de aquella capitania general.

Deseámosle feliz viaje.

El debate sobre los asuntos de ultramar comenzará por una serie de preguntas del señor Portuondo al señor Nuñez de Arcé.

Despues es posible se haga una interpelación sobre los asuntos económicos de la isla de Cuba, reproduciéndose además la proposición sobre abolición del patronato, que los diputados autonomistas presentaron en la anterior legislatura.

Como este debate ha de ser de bastante importancia, en los números próximos emitiremos juicio acerca del mismo.

PRECIOS DE SUSCRICION

ESPAÑA Y EXTRANJERO

	Trimestre.	Semestre.	Año.
Madrid.....	3,50 ptas.	6,50 ptas.	12 ptas.
Provincias.....	3,75 »	7 »	12,50 »
Extranjero.....	» »	15 »	25 »
PROVINCIAS ULTRAMARINAS Y REPÚBLICAS AMERICANAS. Á PAGAR EN ORO.			
Cuba y Puerto Rico.....	» »	3 pesos fs.	5 pesos fs.
Filipinas y Repúblicas americanas.....	» »	4 »	6 »

La correspondencia se dirige á D. Jesús Pando y Valle, calle de Ruiz, 18, segundo, Madrid.

Madrid: 1883.—Imp. de Moreno y Rojas, Isabel la Católica, 10.